
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

LA CUESTION ELECTORAL DE CADIZ,

BAJO EL PUNTO DE VISTA GADITANO.

A todos y á ninguno
Mis advertencias tocan:
Quien las siente se culpa
El que no que las oiga.
. . . .

Y pues no vituperan
Señaladas personas,
Quien haga aplicaciones
Con su pan se lo coma.
IRIARTE.

Aprovechemos, ya que no la bonanza porque desgraciadamente no existe, al menos la apacible calma que, siquiera momentáneamente reina, en el siempre embravecido mar de las pasiones políticas de esta localidad, con motivo del funesto tema de una cuestion electoral; aprovechemos, si, y procuremos que deje oirse una voz patriótica, voz de concordia; voz que someta al juicio público la cuestion del dia á través del hermoso prisma de los verdaderos intereses de un pueblo tan digno como desatendido.

Congratulémonos de que parezcan ya agotadas las fuerzas de los combatientes que en estéril pugilato de ofensas y recriminaciones, vienen destrozándose sin piedad, por mezquinas cuestiones de nombre, y digamos dos palabras, por si tenemos la inestimable dicha de evitar con ellas la reproduccion de pasados males, y de hacer que el sensato cuerpo electoral, fije una vez su atencion ilustrada en sus derechos, y en los intereses del pueblo, como medio único de alcanzar una eleccion acertada, prenda segura de bienandanza en el porvenir.

Triste es por cierto, lo que en esta localidad acontece.

Se acerca una cuestion electoral y con ella, parecen desencadenarse para este pueblo sin ventura, todas las furias del averno.

Recuérdase, sin duda para agravar sus condiciones, la inmensa nomenclatura de nuestras fracciones políticas, y se estimula el irreconciliable ódio de sus respectivos partidarios; sácanse á luz desdichadas colecciones de concentrados ódios que se avivan para fortificar antiguas fracciones, ó aumentar el catálogo de estas, favoreciendo así, la disolucion, siempre creciente, de la grande y respetable masa política que fué un dia la gloria de esta cuna de la Libertad; y es tal la fatalidad que siempre preside, que pudiera decirse con apariencias de gran verdad, que no precede á la designacion de candidatos, la apreciacion juiciosa de sus prendas personales, sino la medida de la aversion que inspiran al bando contrario, al advertir que, jamás se busca al mas querido de los unos sino al mas aborrecido de los otros.

¡Y siempre se invoca la Patria!

¡Y siempre la Libertad!...

¡Y siempre la Patria y la Libertad resultan escarnecidas...

¡Será hora aun de que el daño se remedie! ¿Será tiempo de contener en su fatal progreso, los males que corroen las entrañas de este pueblo?

. . . .

Un distrito se halla vacante; solo falta que plazca al gobierno el que la ley se cumpla para que el pueblo acuda á las urnas, á ejercer el mas sagrado de sus derechos; y en espera de ese momento ya se han revistado con grave encarnizamiento las respectivas fuerzas, se han despertado todos los ódios se han estimulado todas las venganzas, se ha calculado la fuerza de todas las presiones, se ha injuriado, se ha calumniado, se ha llegado hasta á denunciar como crímen, lo que el denunciador ejercita como derecho, se ha blasfemado en fin, al hablar de Patria, Libertad, dignidad y derechos, preparando una terrible lucha, en sustitucion dolorosa de lo que debiera ser, en un pueblo tan culto como Cádiz, un noble concurso de patrióticas aspiraciones.

Los combatientes han caido rendidos en la arena; la fatiga de la lucha embarga sus sentidos ¡Ojalá que al despertar logren distinguir á Cádiz, demandándoles piedad, y que se acuerden, siquiera una vez, del alto valer, de madre tan querida!

La situacion es difícil y mas que difícil grave.

El digno partido progresista, herido en lo mas noble de sus aspiraciones, respeta un hecho supremo, y consagra su consecuencia, lamentando en silencio y en actitud espectante, pero terrible, los males de la Patria, con la fundada esperanza de contemplar en cercano plazo la aurora de mejores dias.

El democrático, crece y espera. Recibe el poderoso auxilio del ateismo de los gobiernos y de la procaz licencia de los que dejan de serlo, y con la resignacion concienzuda y formidable de la verdadera fé, se alza potente, arrojando á los viejos partidos en son de terrible amenaza, el anuncio de su glorioso porvenir.

El partido moderado, víctima del deletéreo virus que recientemente penetró en sus venas, y desarmado á la vez que los demás, por la farsa rectificadora del censo, si no proclama un retraimiento que pugnaria con la severidad de sus principios conservadores, quizá tendrá que aceptarlo como pena impuesta por la soberbia del vencedor, acrecentando el sufrimiento, y aquilatando su bravura.

La union... la union henchida de soberbia, muere de plétora.

Dios ha querido extraviar á sus hombres hasta el punto de permitirles creer que, son lo bastante fuertes para dividirse y vencer.

Unos hablan el lenguaje de la soberbia política, y anuncian un candidato extraño á la localidad, en interés del porvenir del partido.

Otros, doloridos ya del peso de la servidumbre, se revelan contra el poder, reniegan de la disciplina y vuelven sus palabras, ya que no sus ojos, á la dignidad del hombre, y á los derechos del pueblo: y allá en su estertor, murmuran el nombre de Cádiz, en busca de apoyo para un candidato que es tambien de partido ó al menos de familia, pero á el cual se viste de engañador ropage.

Y el pueblo en tanto vé paciente esta gigante cuanto inútil lucha, y admira y deplora tan funesta ceguedad.

«Un candidato local» gritan los disidentes en su impotencia: «un candidato oficial,» claman los otros en su soberbia.

Ya es hora de que Cádiz tenga digna repesentacion confiesan por fin aquellos; *se está en la precision inescusable, por amor á Cádiz, de que se levante una candidatura no política, pero candidatura eminentemente local, para la exclusiva defensa de sus intereses; candidatura en que figuren personas que al defender los intereses de Cádiz, defiendan los de su patria, ó los de la patria de sus hijos, ó los de su segunda patria.*

Y en este son se escribe uno y otro dia, y se apura el diccionario de frases patrióticas, pero el pueblo que conoce á los hombres que así claman, desatiende tan desesperados esfuerzos y huye, en la seguridad de que, son los gritos de la impotencia encubiertos de patrióticas frases, para reclamo de los incautos.

No es esto sin embargo, lo que tiene derecho á esperarse del pueblo de Cádiz.

El que huye, destroza sus derechos hollando su dignidad.

Recoja sí la enseñanza que tales luchas atesoran, y apréstese á salvarse de la tutela de los unos y de los otros.

Acuda al llamamiento que con apariencia patriótica se le hace; recoja el guante y sobrepóngase de una vez, al imperio del pandillaje.

¡Un candidato local! Sí; eminentemente local lo ha menester Cádiz, pero no ese candidato de

familla que, tan engalanado se apresta á saborear los favores del pueblo.

No basta para seducir ni menos satisfacer las aspiraciones y necesidades de este pueblo que el candidato tenga en una de nuestras parroquias su *partida Sacramental*, ó la de su esposa, ó la de sus hijos; no basta que haya recibido la patente de prohombre, por sus años, sus relaciones, su caudal, ni aun su honradez.

Cádiz ha menester de un hombre, probado por su amor á la localidad, no un ente cualquiera envanecido por los caprichosos favores de esta ó de la fortuna.

Un hombre, enérgico activo, celoso: hombre que alguna vez siquiera haya conquistado títulos á la gratitud del pueblo, por la honrada, inteligente, incansable y absolutamente desinteresada gestion de los intereses del mismo:

Hombre que haya sabido lamentar las desdichadas condiciones de nuestro puerto; que haya hecho algo porque la voz de Cádiz se oiga en tan delicada cuanto apremiante cuestion; que no haya perdonado en este punto medio alguno, desde la propaganda popular y el artículo de periódico hasta la gestion oficial, y si posible es que hasta el trono mismo haya sabido llegar, á esponer los justos clamores de este pueblo siempre desatendido.

Hombre que sepa avergonzarse de nuestra falta de aguas potables, y que haya logrado plácemes por lo incansable de sus desinteresados esfuerzos para dotarnos de ellas.

Hombre que lejos de vivir á beneficio de la crisis que nos ahoga, haya tenido inspiracion bastante para preveerla en tiempo, y la energía necesaria para empeñarse en evitarla.

Hombre que tenga cabal idea del movimiento civilizador que dá vida á otros pueblos, y que parece negado á este; y que sepa racional y prudentemente enarbolar la enseña de las mejoras materiales.

Hombre cuyo rostro se haya enrogecido á la vez que de rubor de ira, cuando se han calificado por los estraños de estertor de la agonía, nuestros lamentos de justicia en cuestion determinada.

Hombre que haya sabido multiplicarse para destruir los planes de algunos que, aunque hijos de Cádiz, pretendian arrancarla su Aduana, para enclavarla en los fangos del Trocadero.

Hombre que no tenga ni mancha ni ligera nube en su pasado; que no inspire el recuerdo de una lágrima ni de un hecho bochornoso, y que tan limpio de culpa esté, que pueda sin temor alguno entregar al escalpelo de la crítica lo mismo su vida pública, que el santuario de su vida privada.

Hombre en fin, que aunque de ideas políticas firmes é inquebrantables, sepa ser GADITANO ANTES QUE TODO, y haya logrado conquistarse por ello, cordiales amigos en todos los bandos que nos fraccionan.

Esto es lo que Cádiz necesita, esto es lo que puede salvarnos, si por fortuna está escrito que haya aun tiempo para ello; pero que no se vaya á satisfacer mezquinas aspiraciones de injustificado amor propio, ó de bando, ó de familia, enviando al Congreso, un gaditano rico, pero falto de inteligencia, ilustrado pero desidioso; honrado pero insensible á nuestros males.

Que no se tornen en servicios para engalanar la biografía del candidato, cabildeos particulares ó políticos; intrigas de partido, ó miserias personales.

Elíjanse de una vez, una cabeza intelijente, un corazon honrado, una imajinacion viva, y una actividad probada en la gestion de los intereses de Cádiz, y sobre todo, un hombre que no vaya á enmudecer donde la elocuencia es el gran resorte del imperio de la justicia.

Electores, buscad esas cualidades en un hombre independiente de la esfera oficial *en todas sus ramificaciones*, y al consagrar vuestra ilustracion, lograreis prestar á Cádiz el mas alto de los inmensos servicios que en su decadencia reclama.

Buscad, si, y meditad profundamente el ejercicio del altísimo derecho que la sociedad pone en vuestras manos; romped de una vez las cadenas vergonzosas que os vienen degradando y sed cautos, prudentes é ilustrados en la eleccion.

Fijad la vista en Cádiz, contemplad su decadencia y alzaos potentes para detener el mal en su violento curso.

Elevad la mision de vuestro representante, ennobleciendo su eleccion.

Elegid un diputado, no un agente de negocios de la fraccion vencedora.

Cread un representante popular, no un corredor de cruces, encomiendas y empleos.

Presentad abierto á la vista de vuestro candidato el gran libro de las necesidades del pueblo, y ocultad con sumo cuidado y por pudor siquiera, ante su noble independencia, el mísero cuadro de las ambiciones personales.

No transijais por concepto alguno.

El que aspire á la honra de representaros que se muestre digno de ella.

Esa honra es alta, inmensa y no debe bastar para alcanzarla una desatinada ambicion.

Cádiz 7 de Abril de 1866.

X.

Cádiz: 1866.—Imp. de D. FILOMENO F. de ARJONA, impresor de S. M., Torre, 27.